

Nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento rural de época ibérica y romana en el Valle de Los Alhorines (Villena): el caso de El Rodriguillo y Pla del Moro

Laura Castillo Vizcaíno

Ideas Medioambientales S.L.

laura@ideasmedioambientales.com

Fernando Ruiz Salazar

Ideas Medioambientales S.L.

fernando@ideasmedioambientales.com

124

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se centra en difundir los resultados de diferentes actuaciones arqueológicas que se desarrollaron a lo largo del año 2021 en el extremo septentrional del término municipal de Villena, a medio camino entre las poblaciones de La Encina (Alicante) y La Font de la Figuera (Valencia). Durante ese año se realizó un estudio de impacto sobre el Patrimonio que permitió ampliar el conocimiento y la extensión de dos yacimientos inscritos en la Carta Arqueológica de la Comunidad Valenciana, concretamente nos referimos a los yacimientos de El Rodriguillo y Pla del Moro¹ / Casa del Ángel (Ribera, 1996).

Estos trabajos consistieron en la realización de una prospección sistemática de ambos enclaves. Seguidos por una segunda fase, consistente en la delimitación y caracterización de estos, mediante una serie de sondeos-trinchera

hasta la “coronación de muro”. Por tanto, los trabajos realizados consistieron en detectar y delimitar los yacimientos, sin excavación arqueológica *per se*.

La instalación prevista se centraba en un centro de producción de energía renovable. Conforme a la legislación vigente procedimos a realizar los trabajos exigidos² desde las entidades competentes en materia de Patrimonio, que incluyeron una prospección superficial sin sondeos y, una vez detectados restos arqueológicos superficiales, se procedió a un planteamiento de sondeos de peritaje dentro del área definida de cada yacimiento (Fig. 1).

2. MARCO GEOGRÁFICO

La zona de estudio se encuentra, según el Mapa Topográfico Nacional (MTN) a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN), dentro de los parajes “Loma

1 El yacimiento se encuentra registrado en la Carta Arqueológica de la Generalitat Valenciana como Pla del Moro, sin embargo, en la historiografía consultada también aparece como Casa del Ángel (Ribera, 1996), para facilitar la lectura y comprensión del texto, nos referiremos a él como Pla del Moro en adelante.

2 Trabajos debidamente autorizados, por la autoridad competente en materia de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, bajo los expedientes 0069p-21 y A-2021-0095.

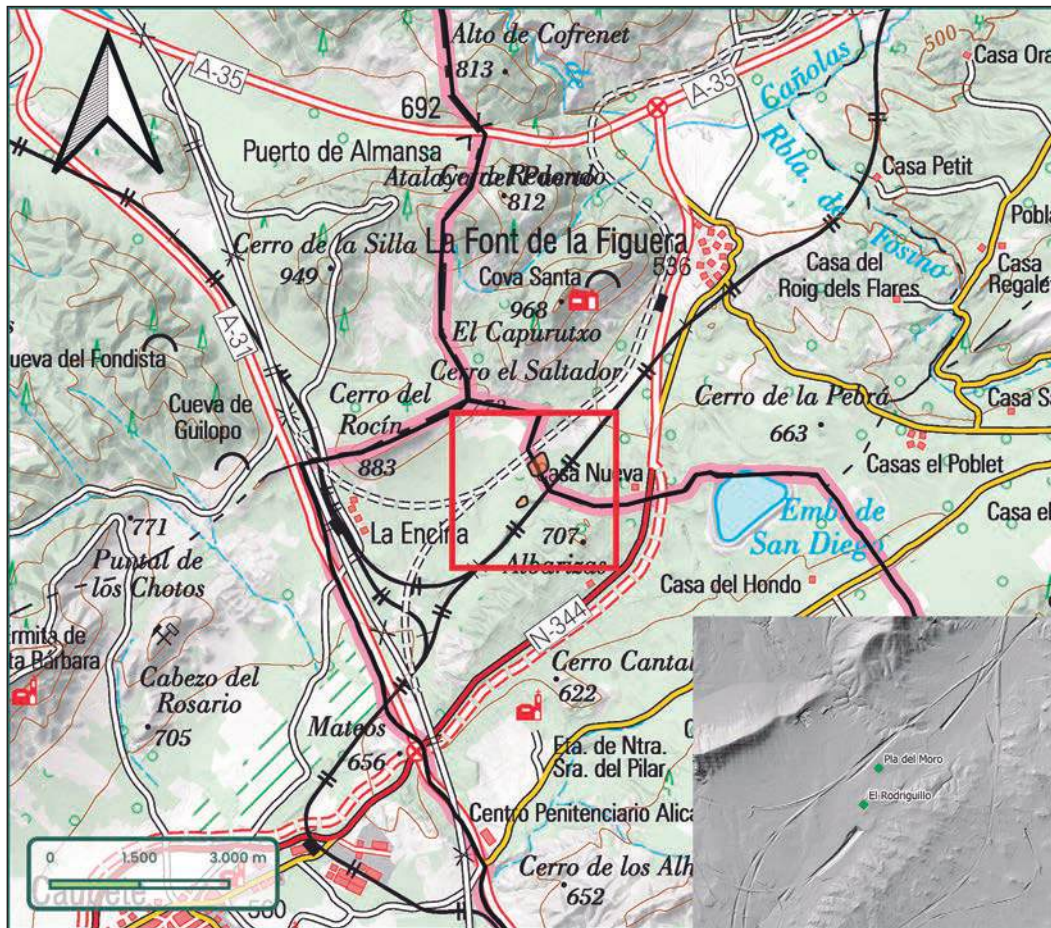


Figura 1: Ubicación general de la zona de estudio. Fuente: Elaboración propia. Mapa Topográfico Nacional (MTN) a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

del Rodriguillo” y “Casa del Ángel”, en los límites municipales de Villena y Font de la Figuera.

Los yacimientos se ubican en un corredor natural que históricamente ha unido La Font de la Figuera con Caudete por una serie de vías pecuarias que atraviesan el llano de suroeste a noreste, como en el caso del “Cordel de la Sierra del Rocín y Caicón”; y de norte a sur, con “Cordel de Cabrerías por Peñarubia, Cascante y la Zafra” (García, 2022). Esta última, se ubica junto al yacimiento de Pla del Moro y continúa hacia el norte para unirse con la anterior a tan solo 900 metros al norte. Estas vías pecuarias y caminos históricos se solapan, en parte, con el trazado de la Vía Augusta (Blánquez, 1990; Ponce y Simón, 1988).

Al norte, enmarcando este corredor se encuentran la línea de cerros del Rocín, El Saltador, El Capurutxo y la Sierra de Silla; mientras que al sur se ubica la extensa Sierra del Morrón seguida la Sierra de la Zafra y de la Solana, que sirve de línea divisoria con el valle de Benejama.

Alrededor de los yacimientos no existen cursos fluviales de entidad, más allá de ramblas y arroyos intermitentes que descienden de los terrenos montañosos del norte

y recorren parte del corredor en dirección suroeste. La ausencia de estos cursos de agua se ha salvado históricamente por pozos que salpican el valle como el Pozo del Caicón, que recoge el agua de una de las ramblas antes mencionadas, así como otros pozos sin nombre asociados a muchas de las casas de labor de alrededor. Esta dinámica de aridez se extiende a gran parte de los valles del entorno, donde los cursos de agua con mayor presencia están modificados para dar cobertura a infraestructuras de riego, encontrándose profundamente modificadas en la actualidad. Un ejemplo cercano es la rambla ubicada al sur de ambos yacimientos, la cual solo es visible con el llamado Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957). Esta rambla, ya prácticamente desaparecida por las infraestructuras y las extracciones de mineras, continúa intuyéndose por los bancales de contención de las parcelas de cultivo.

Como avanzábamos, el paisaje de la zona está fuertemente modificado por las infraestructuras de comunicación (trenes y caminos) y por las continuas y repetidas canteras que horadan partes importantes de los cerros y llanos. Es por ello por lo que, buscando identificar vías próximas y el estado de los yacimientos en cuestión, las ortofotos históricas han

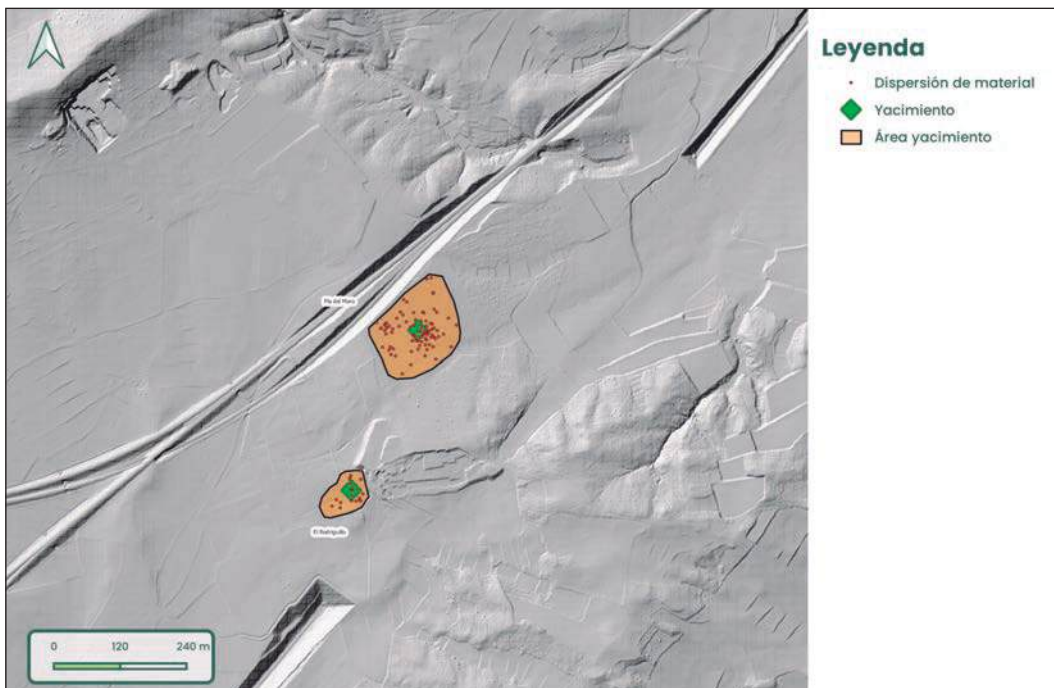


Figura 2: Ubicación de las zonas intervenidas sobre MDT. Elaboración propia.

126 sido fundamentales. De hecho, por lo que a cambios en la zona respecta, la introducción de sistemas de riego modernos ha modificado profundamente la imagen del parcelario tradicional, centrado origina-

riamente en los cultivos de secano, sobre todo de cereales y viñedos, siendo estos, cultivos tradicionales por su aguante a condiciones de alta sequedad y bajos niveles pluviométricos.

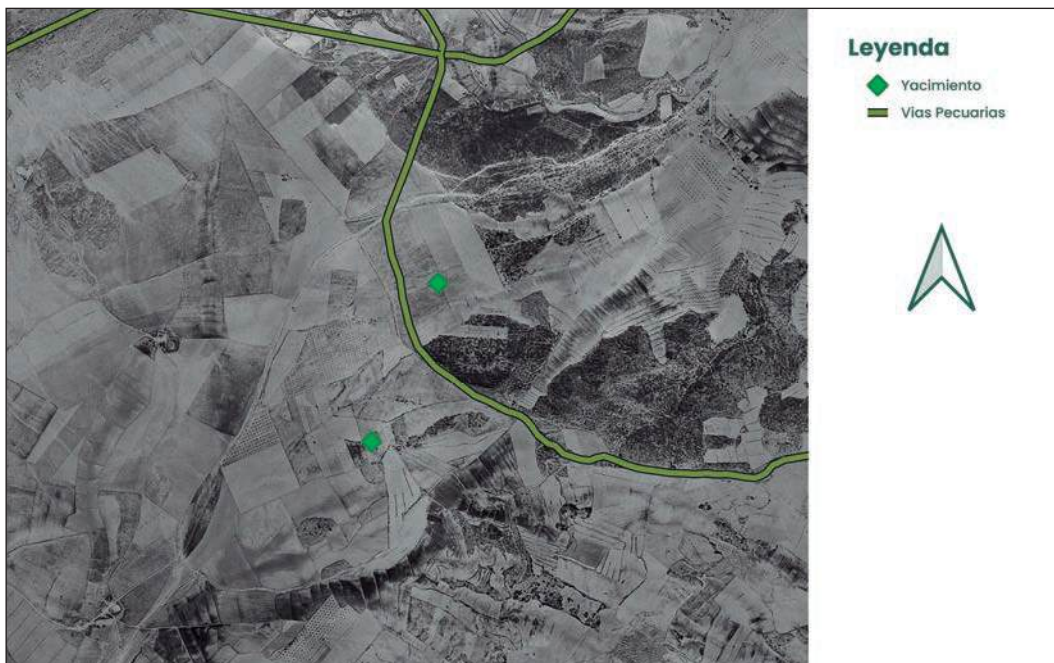


Figura 3: Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957) con los yacimientos y las vías pecuarias. Fuente: Elaboración propia.

3. MARCO HISTÓRICO

Como hemos comentado anteriormente, el área de estudio se sitúa en el límite provincial entre los términos municipales de Villena (Alicante) y La Font de la Figuera (Valencia), un territorio de paso obligado que se ha tra-

ducido en un denso poblamiento hasta mediados del siglo pasado. Según el registro arqueológico, se tiene constancia de poblamiento humano en la zona al menos desde el Paleolítico Medio, existiendo numerosos asen-

tamientos en altura adscritos al Calcolítico (García *et al.*, 2024, 341-352) y la Edad del Bronce (Barciela *et al.*, 2024, 329-340). Esta red de asentamientos perdura durante época ibérica, con núcleos de importancia como son el poblado ibérico de la Bastida de les Alcusses (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011), situado a unos 11 km al noreste en Moixent, o los enclaves de Capuchinos (Almagro-Gorbea *et al.*, 2015) y El Puntal de los Anteojos (Moratalla *et al.*, 2024) en Caudete situado a unos 8 km al sureste, siendo ambos importantes centros de control territorial durante la época ibérica, en torno a los cuales, surge una red de pequeños núcleos agrícolas (García, 2006), entre los que se encuentra El Rodriguillo.

Gran parte de estos yacimientos tienen pervivencia en fases posteriores, y se les suman otros asentamientos ya de cronología romana, que en conjunto configuran una extensa red, que nos permite entender mejor la distribución y el grado de desarrollo del ámbito rural en la zona durante los siglos I-IV d.C. Citando algunos ejemplos, en el entorno más inmediato encontramos Casa del Pozo, El Infierno nº 1, El Infierno nº 2 (García, 2006), Casa Lucas Campo (Pérez, 2018-2019) situados al sur, cruzando la Loma de las Albarizas, hacia el noroeste ya en la Font de la Figuera, podríamos destacar los restos romanos detectados en las inmediaciones de la Ermita de San Sebastián (López, *et al.*, 2013), y el enclave en altura de la Mola de Torró (Pérez, 2011), algo más alejadas se sitúan la Villa Romana de Los Torrejones (Amante *et al.* 1993) en Yecla, la villa romana de Casas del Campo (Pérez, 2018-2019) de Villena.

Debemos destacar el hecho de que, en el área de estudio, encontramos varios ejes viarios de gran importancia durante la Antigüedad (Sillières, 1977), con distintos tramos identificados mediante registro arqueológico tal y como se refleja en La Foia de Manuel (Sánchez-Priego *et al.* 2015), El Cantalar (Arasa y Pérez, 2005), que podemos plantear un uso previo. A vista de la información contenida en la Carta Arqueológica de la Comunidad Valenciana, se desprende la importancia de las rutas y vías inmediatas para contextualización de ambos enclaves.

Ambos asentamientos, ubicados en las inmediaciones de la Vía Augusta, reflejan claramente esta vinculación con los ejes viarios y la explotación del territorio.

En suma, los yacimientos de El Rodriguillo y Pla del Moro / Casa del Ángel se enmarcan en un territorio con un amplio abanico de asentamientos que, desde la época ibérica hasta la romana, reflejan una clara organización del espacio donde la importancia de las vías de comunicación y la dinámica territorial en torno al corredor natural es clave para la comprensión sobre la localización de estos asentamientos, *a priori*, agrícolas.

4. ZONA DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA DE TRABAJO

Los trabajos arqueológicos efectuados en el contexto de la Arqueología de Gestión contaron con dos fases diferenciadas: prospección superficial sin remoción de tierra y sondeos de peritaje. En el primer caso, las actividades de campo se llevaron a cabo durante el mes de abril del año 2021, empleando a dos técnicos de campo en una prospección intensiva, con barridos del terreno con separaciones de no más de 7 a 10 metros entre recorridos. Durante los recorridos, se registraron los restos superficiales identificados con un GPS por parte de cada uno de los técnicos.

Ambos enclaves formaban parte del registro de elementos patrimoniales de la Carta Arqueológica de la Generalitat Valenciana, y con nuestra primera intervención en la zona pudimos definir con mayor precisión el área de los enclaves de Pla del Moro y El Rodriguillo, así como recoger muestras de las piezas de mayor entidad. Los resultados supusieron que, desde el Servicio de Cultura, se determinase la necesidad de realizar sondeos de peritaje que definieran la existencia de bienes soterrados y, en caso de existir, su extensión.

Así pues, pocos meses después, concretamente en junio del mismo año se autorizaron los sondeos de peritaje³ en ambos yacimientos, para dar respuesta a la resolución emitida.

A nivel general podemos afirmar que los yacimientos presentaban niveles de conservación dispar. En cada caso, incluiremos una descripción de las afecciones identificadas en cada enclave y una descripción pormenorizada de los hallazgos realizados, atendiendo con especial detenimiento la comparativa entre los restos identificados en superficie y las estructuras caracterizadas con los posteriores sondeos. En cualquier caso, tal y como indicamos anteriormente, estas actividades únicamente permitieron comprobar la existencia o no de estratigrafía arqueológica, sin una excavación en profundidad. Estas intervenciones suponen las primeras evidencias sobre la presencia de yacimientos de pequeño tamaño soterrados, cuyo material es, *grosso modo*, perteneciente al horizonte ibérico y romano.

Para seguir una coherencia cronológica comenzaremos con El Rodriguillo para continuar con el yacimiento de Pla del Moro.

³ El objetivo de estos sondeos es comprobar la existencia o no de restos arqueológicos y en caso de que los hubiese determinar su entidad. Únicamente se alcanzan las cotas superiores de la estratigrafía arqueológica, hasta "coronación de muro".

4.1. El Rodriguillo (Villena, Alicante)

El enclave se localiza en una parcela agrícola, en llano, al norte de una suave loma cuyo nombre ha quedado dentro de la toponimia del lugar: “Loma del Rodriguillo”, concretamente dentro de la parcela 65 del polígono 79. El yacimiento fue incluido en la carta arqueológica de Villena en el año 2005 (García, 2006), con una extensión aproximada de unos 5200 m². En ese momento, era evidente las afecciones sufridas por el cultivo de viñedo que habían afectado a esa parcela y alrededores. Realmente, el parcelario actual no coincide con el docu-

mentado en la ortofoto del Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957), pasando de pequeñas parcelas a otras de mediano tamaño. Las modificaciones del suelo también han afectado al uso del suelo, actualmente el yacimiento es utilizado para el cultivo de viñedos que, previamente al inicio de los trabajos, fue arrancado, si bien, originariamente fueron cultivos herbáceos. Al respecto, cabe señalar que parte del enclave no pudo ser estudiado por la presencia de un acopio de grandes dimensiones de áridos que impedía las actividades.



Figura 4: Fotografía de la parcela desde el sur, tomada durante la fase de prospecciones. Fuente: Fotografía propia.

128

El terreno se caracteriza por una tierra rojiza, característica propia de los suelos arcillosos. Por la información vertida desde el Mapa Geológico de España, escala 1:25.000, se trata de suelos formados por conglomerados calcáreos rojos de matriz arcillosa. A nivel superficial ya se identificó, además, distintas coloraciones de suelo que no se corresponden a este tipo de suelos, como tonalidades anaranjadas y cenicientas donde se

concentraban la mayor parte del material localizado. Estos correspondían con restos de cerámicas de cocina y contenedores de diverso tamaño, con unas pastas de baja calidad (desgrasantes gruesos, cocciones reductoras en algunos casos). La dispersión de los restos y la coloración desigual del suelo ya indicaban la presencia de un yacimiento soterrado de pequeñas dimensiones, posiblemente asociado a espacios domésticos.



Figura 5: Detalle sondeos realizados en El Rodriguillo, en verde los sondeos positivos. Fuente: Elaboración propia.

Esta primera hipótesis quedó refrendada cuando, poco tiempo después, analizamos los resultados de los sondeos de peritaje. El planteamiento inicial era dar cobertura proporcional a toda el área con presencia de material y niveles cenicientos. De tal modo, se plantearon cinco trincheras de 2 metros a de ancho por 100 de largo. De

ellas, tres dieron resultados positivos, concretamente en las tres últimas excavadas ubicadas en la mitad oriental. La característica fundamental fue la presencia de coloraciones marronáceas, cenicientas y rojizas con abundante material, que delimitaba un espacio de 0,3 hectáreas aproximadamente.



Figura 6: Fotografía de los niveles arqueológicos de coloración cenicienta identificados en los sondeos de El Rodriguillo. Fuente: Fotografía propia.

Como señalábamos, en el contexto de los estratos de coloraciones anaranjadas-cenicientas, relacionados con la combustión del lugar, identificamos restos materiales cerámicos propios de contextos de cocina y almacenaje, totalmente en consonancia con los identificados super-

ficialmente. El conjunto de materiales hallados solo nos permite hablar de un contexto únicamente asociado a la etapa ibérica (ss. V al II/I a.C.), no existiendo evidencias de importación o formas singulares que permitan definir un periodo concreto (García, 2006).

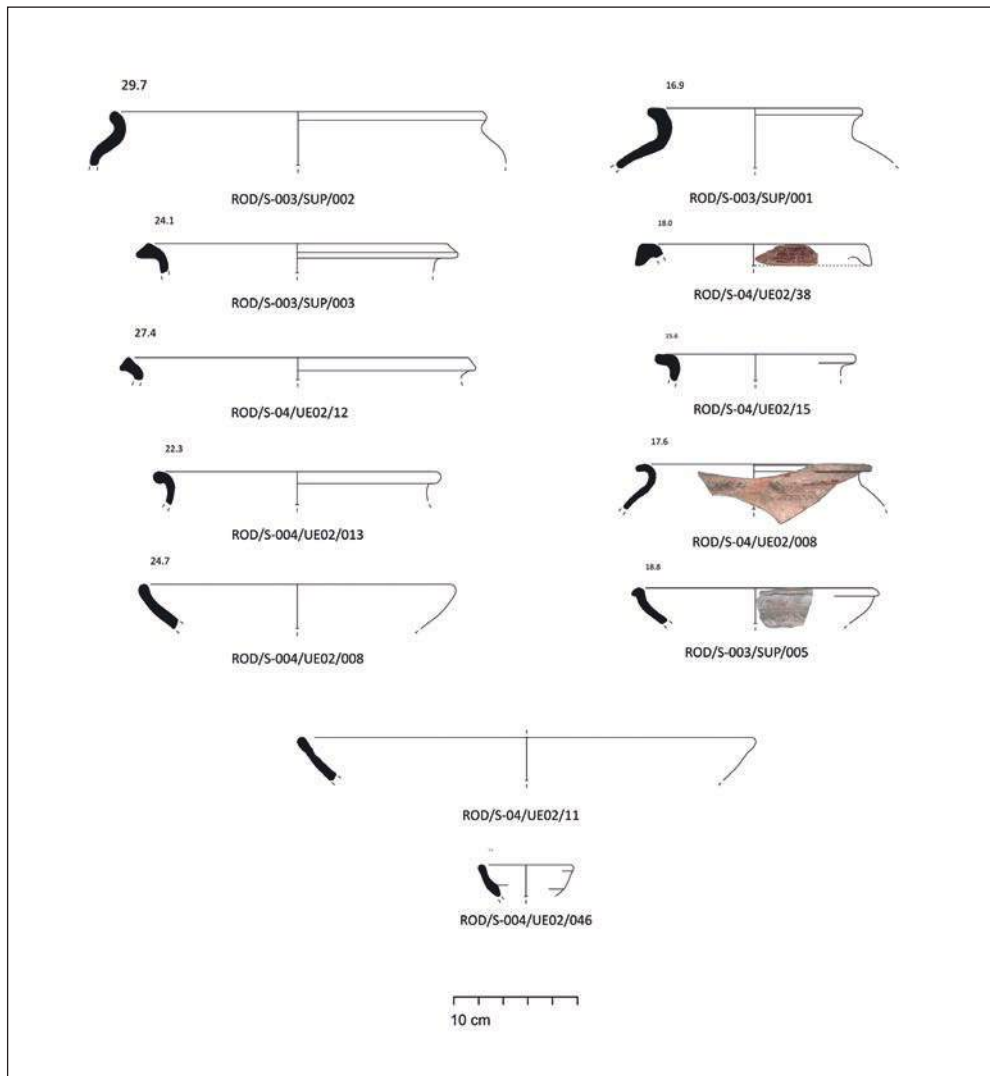


Figura 7: Materiales recuperados durante los trabajos arqueológicos en El Rodriguillo. Fuente: Elaboración propia.

130

4.2. Pla del Moro (La Font de la Figuera, Valencia / Villena, Alicante)

Repitiendo el caso anterior, Pla del Moro se encuentra en un llano dedicado históricamente al cultivo de secano, concretamente al cereal. El yacimiento presenta una pequeña particularidad en cuanto a su ubicación, localizándose en las parcelas 10, polígono 15 y las parcelas 81 y 82 del polígono 79, lo que se tra-

duce en que se encuentra en dos términos municipales (La Font de la Figuera y Villena) y por tanto en dos provincias (Valencia y Alicante). Según la información desprendida del catastro, la zona estudiada se sitúa en los parajes de La Encina (Villena) y Casa del Ángel (La Font de la Figuera).



Figura 8: Fotografía de la parcela desde el oeste, durante la fase de prospecciones. Fuente: Fotografía propia.

Durante los trabajos de prospección se documentó una importante concentración de material, estableciendo dos áreas de interés según el material visible en superficie, una situada hacia el oeste que se encontraría dentro del término municipal de Villena, y donde se documentan principalmente material constructivo y cerámicas de almacenaje; y una segunda zona situada en el centro de la parcela, que se encuentra ya en el término municipal de La Font de la Figuera, donde además de abundante material constructivo, aparecen cerámicas de cocina, almacenaje y servicio de mesa, con fragmentos de sigillatas hispánicas, gálicas y africanas.

Con el objetivo de delimitar la extensión del yacimiento, se plantearon veintitrés sondeos-trinchera de unos 100 metros de largo y dispuestos a lo largo de la parcela. Fruto de estos trabajos de peritación, pudimos determinar la potencia a la que se encontraban los primeros estratos de naturaleza arqueológica (20-30 cm) y comprobar que las tareas agrícolas habían 131 degradado enormemente el yacimiento, del que únicamente pudimos documentar zonas de vertido y fosas, lo que comúnmente conocemos como “estructuras negativas”.

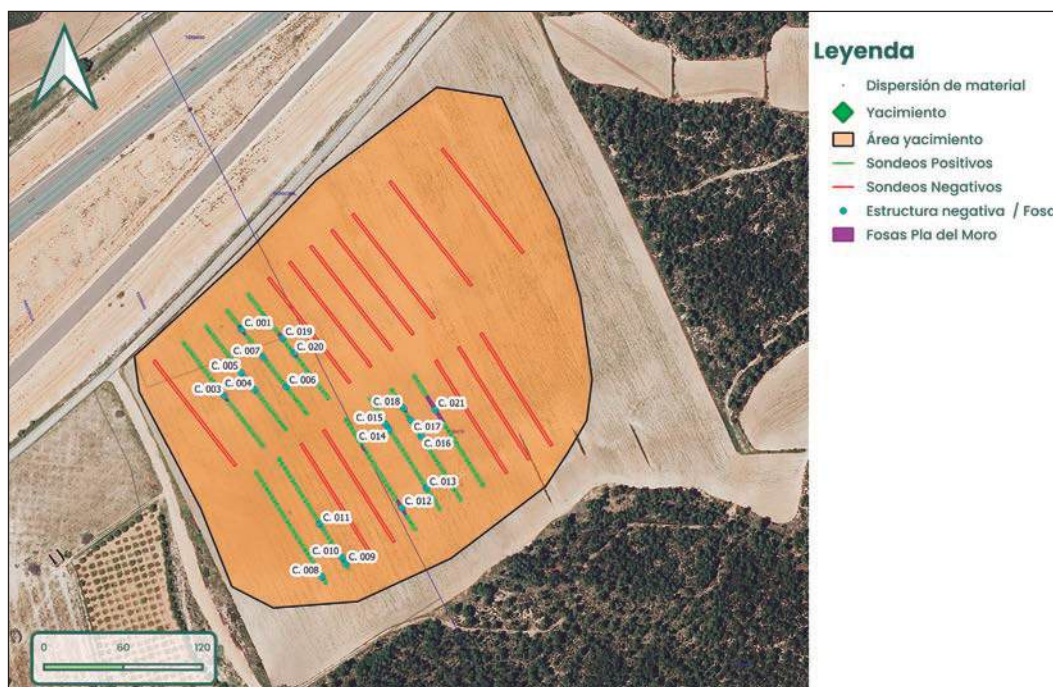


Figura 9: Detalle sondeos y estructuras localizadas en Pla del Moro. En verde los sondeos positivos realizados. Fuente: Elaboración propia.

Los procesos postdeposicionales sufridos por este yacimiento son más notables que en el caso del anterior, como se desprende de la comparativa entre las Ortofotos del PNOA (2021) y el Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957). Revisando las fotografías aéreas (Fig. 10), desde el año 2012 se inician las obras para la construcción de la línea de trenes que supondrá la reducción de la extensión septentrional de la parcela en cuestión, en casi 6 hectáreas. Si tenemos en cuenta que

ésta contaba en origen con 19,8 ha, esto supone el 30% del terreno del cual desconocemos si existieron estructuras soterradas no identificadas. Entre los años 2010 y 2011 se comenzaron los trabajos de adecuación y movimiento de tierras para la futura línea de ferrocarril, de esta manera podemos establecer una fecha de inicio de la transformación del medio. Previo a ello, ya se había ampliado y adecentado el camino que limita el yacimiento al suroeste.



Figura 10: Comparativa entre el Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957), a la izquierda, y las Ortofotos actuales del PNOA (2021), a la derecha. Fuente: Elaboración propia.

En este punto nos centraremos en las Ortofotos del PNOA. Tal y como se refleja en las comparativas entre ortofotos históricas, la última en la que podemos ver la extensión real de la parcela es del año 2009. Si bien, para estudiar las características orográficas de la parcela preferimos recurrir a la imagen fotográfica aérea más antigua de la que tenemos noticia, el Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957). Estas imágenes previas al inicio de la transformación del medio son de vital importancia para inferir el tamaño que pudo tener el yacimiento. En dicha imagen se aprecian dos pliegues del terreno lineales que discurren en orientación noreste-suroeste.

En el Vuelo Americano (Serie B, 1956-1957) se evidencia que, en el sector suroriental, se documenta una escorrentía, solo evidente actualmente por pequeños

bancales paralelos dispuestos perpendicularmente a las escorrentías puntuales. En el tramo septentrional se aprecian leves plegamientos u ondulaciones del terreno, documentados asimismo en las ortofotografías del *Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas* (SIGPAC, 1997-2003) (Fig. 11), que podrían corresponder a modificaciones naturales o antrópicas del relieve. El análisis conjunto de las evidencias fotográficas y los resultados de los sondeos arqueológicos permite identificar una correlación espacial significativa, concentrándose la mayor parte de los materiales documentados a lo largo de las dos alineaciones previamente descritas.

Con todo ello, proponemos una extensión del enclave máxima, según los datos que conservamos sería de 3,18 hectáreas, acotando el área a los hallazgos y la topografía del lugar.

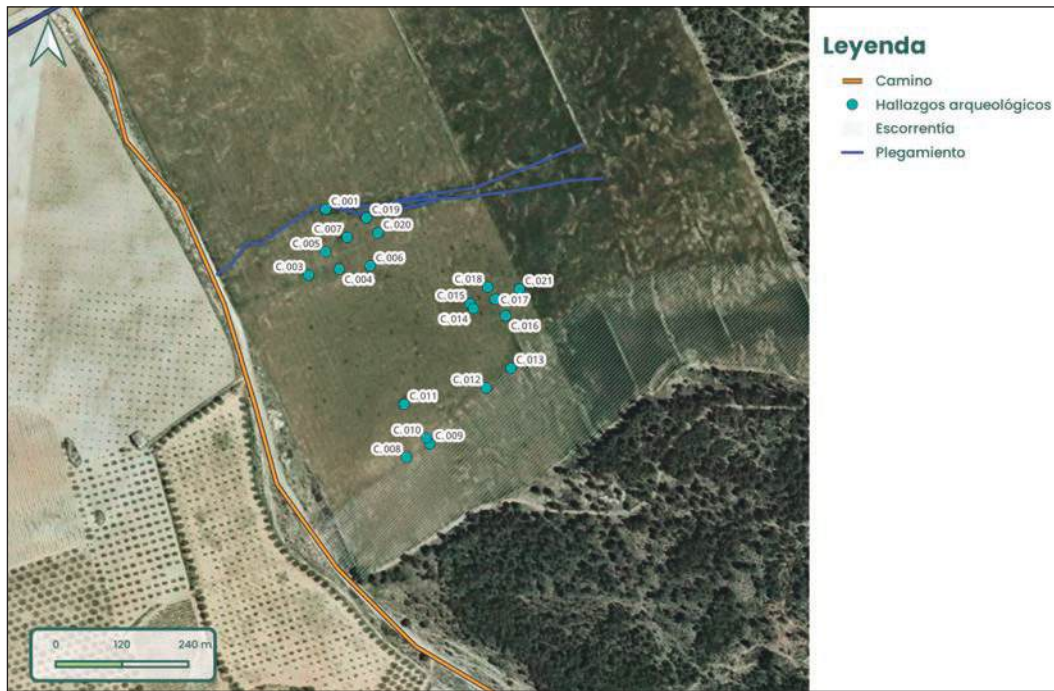


Figura 11: Propuesta de extensión del yacimiento, en base a los hallazgos realizados durante los sondeos de peritaje y la orografía de la parcela. Fuente: Elaboración propia con base del vuelo del SIGPAC (1997-2003).

El conjunto de materiales hallados nos permite hablar de un contexto únicamente asociado a época romana (ss. I al IV d.C.). El repertorio recuperado presenta un amplio

espectro cronológico, y a falta de una intervención en profundidad, en este punto es complejo afinar una cronología, tal y como sucede en el caso anterior.

133

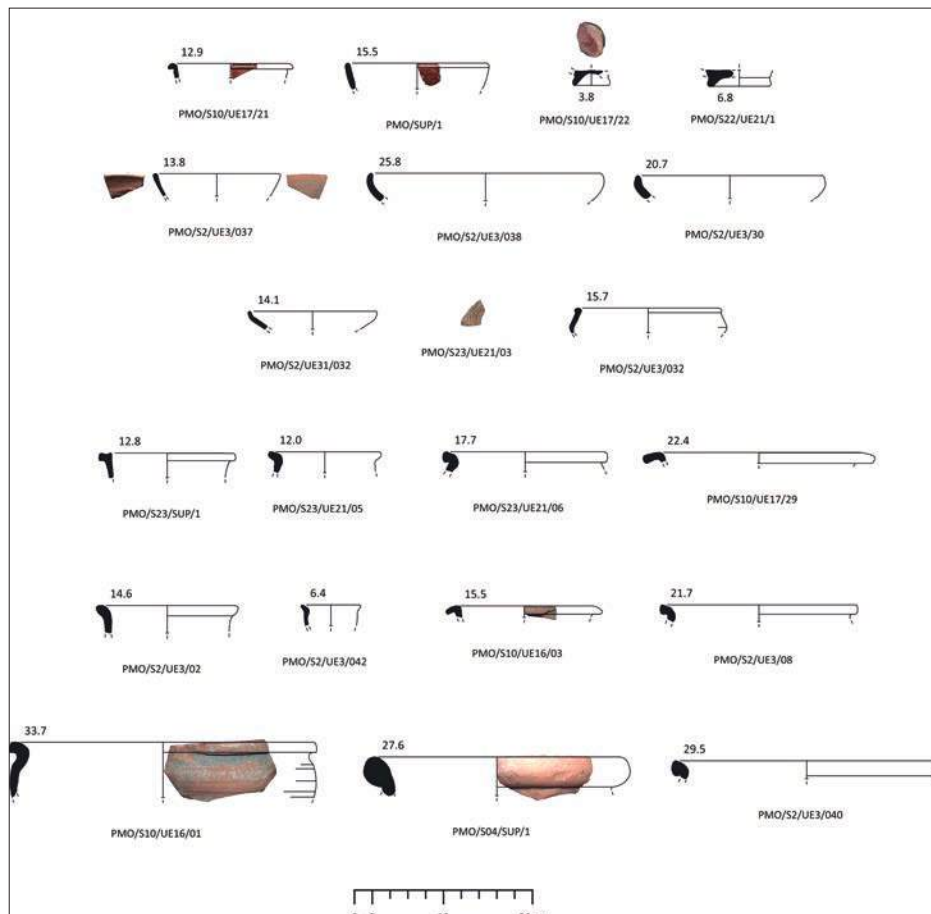


Figura 12: Materiales recuperados durante los trabajos arqueológicos en Pla del Moro. Fuente: Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos realizados en 2021 en los yacimientos de El Rodriguillo y Pla del Moro han permitido avanzar significativamente en el conocimiento del poblamiento histórico en el Valle de los Alhorines y en su entorno inmediato. La combinación de prospección superficial y sondeos de peritaje ha permitido no solo ampliar la delimitación de ambos yacimientos, sino también caracterizar sus dinámicas de ocupación y conservación.

En el caso de El Rodriguillo, los resultados confirman la existencia de un pequeño asentamiento, probablemente doméstico, asociado a la explotación agraria del entorno, con evidencias de ocupación en un espacio delimitado de aproximadamente 3000 m². Las alteraciones recientes del terreno han afectado parcialmente su conservación, pero los materiales recuperados y la distribución de coloraciones del suelo sugieren la presencia de estructuras soterradas.

Por su parte, el yacimiento de Pla del Moro ha revelado una mayor complejidad, tanto por su extensión potencial (al menos 3,18 hectáreas) como por la diversidad de materiales constructivos y cerámicos identificados. La disposición de estos restos y su vinculación con estructuras lineales observadas en la ortofotografía sugieren una ocupación estructurada, posiblemente relacionada con actividades de almacenamiento, producción y circulación, en un espacio articulado en torno a importantes vías de comunicación.

En este sentido, y siguiendo propuestas planteadas previamente por otros autores, consideramos plausible la hipótesis de que el enclave de Pla del Moro correspondiera a una *mansio* romana (Morote, 2002, 404; Arasa y Pérez, 2005, 204), concretamente *Ad Aras*. Existe un interesante debate acerca de su localización, pero los últimos estudios la ubican en las inmediaciones de La Encina (Moratalla *et al.* 2024, 104). Su posición estratégica, en un cruce de vías que articulan los ejes de *Saiti* hacia *Ilici* y *Cartagonova*, así como hacia Caudete y el interior peninsular, junto con los materiales documentados y la cronología atribuible al yacimiento, refuerzan esta interpretación. Si bien, la evidencia actual no permite confirmar de forma definitiva esta identificación, la hipótesis de que Pla del Moro pudiera corresponder a la *mansio* de *Ad Aras* resulta plausible a la luz de su ubicación, cronología y características materiales, y deberá ser contrastada con futuras investigaciones más exhaustivas.

El contexto histórico refuerza la interpretación de estos yacimientos como parte de una red densa de ocupación que, desde época ibérica y romana, aprovechó las oportunidades del corredor natural que conecta el

interior peninsular con la costa mediterránea a través de la Vía Augusta (Arasa y Jordá, 2005; Sánchez, 2015), y antiguos caminos ibéricos (Blánquez, 1990). La presencia cercana de importantes enclaves como la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), el Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), Los Torrejones (Yecla, Murcia) y Casas del Campo (Villena, Alicante) subraya el papel estratégico y económico de este territorio en la articulación de las redes de intercambio y de explotación agropecuaria.

Finalmente, estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de una adecuada gestión y protección de estos enclaves arqueológicos, amenazados por las dinámicas actuales del uso del suelo e infraestructuras modernas. Al mismo tiempo, abren nuevas vías de investigación para profundizar en el conocimiento de la evolución del poblamiento y las transformaciones del paisaje en esta importante zona de contacto entre las actuales provincias de Alicante y Valencia.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO ALVARADO, A.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (2015): "Los pilares-estela de la Necrópolis ibérica de Capuchinos (Caudete, Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, nº 31, pp. 59-84.

AMANTE SÁNCHEZ, M.; PÉREZ BONET, M.Á.; RUIZ MOLINA, L.; LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1993): "La villa romana de Los Torrejones: Introducción al estudio del hábitat rural ibero-romano en la comarca del Altiplano (Yecla-Murcia)". *Memorias de Arqueología, 4: Primeras Jornadas de Arqueología Regional: 21-24 de marzo de 1990*. García Cano, J.M.; Iniesta Sanmartín, A.; San Nicolás del Toro, M. (coords.), pp. 165-203.

ARASA GIL, F.; PÉREZ JORDÁ, G. (2005): "Intervencions en la Vía Augusta a La Font de la Figuera (València) i Villena (Alacant)". *Saguntum*, 37, pp. 199-207.

BARCIELA GONZÁLEZ, V.; GARCÍA ATIÉNZAR, G.; BUSQUER CORBÍ, J.D. (2024): "Cerro de El Rocín". *Fundamentos arqueológicos del Bronce Valenciano*. Jover Mestre, F. J.; García Atienzar, G. (coords.). Universidad de Alicante.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): "La Vía Heráclea y el Camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en tierras del interior". *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, pp. 65-76. Zaragoza. Instituto Fernando el Católico.

BONET ROSADO, H.; VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, J. (2011): *La Bastida de les Alcusses: 1928-2010*. Museu de Prehistòria de València.

GARCÍA AITÉNZAR, G.; BARCIELA GONZÁLEZ, V.; MARTÍN DE LA SIERRA PAREJA, P.; MOYA SORIANO, E.; SERNA MARTÍNEZ, I.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2024): “Cabezo Redondo”. *Fundamentos arqueológicos del Bronce Valenciano*. Jover Maestre, F.J.; García Atienzar, G. (coords.), pp. 363–383. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006): *Arqueología, patrimonio y paisaje: El Valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*. Vestigium 2. Monografías del Museo Arqueológico de Villena. Ayuntamiento de Villena.

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2022): *La Cañada Real de Almansa al Collado de Salinas: Ganadería, patrimonio y trashumancia en Villena*. Villena. Fundación Municipal “José María Soler”.

LÓPEZ SERRANO, D.; ARASA GIL, F.; GARCÍA BORJA, P.; VALERO CLIMENT, A.; DE MADARIA, J.L. (2013): “Restos romanos en torno a la ermita de San Sebastián: nuevos indicios de la posta de Turres (La Font de la Figuera, València)”. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 45, pp. 261–265.

MORATALLA JÁVEGA, J.; RAMÓN BARAZA, P.; SEGURA HERRERO, G. (2024): “Paisaje ibérico en un área de transición: el valle de Caudete (Albacete)”. *Lucentum*, XLIII, pp. 89-105.

MOROTE BARBERÁ, J.G. (2002): *La vía Augusta y otras calzadas en la comunidad Valenciana*. Valencia.

PÉREZ AMORÓS, L. (2018/19): “La villa romana de Casas del Campo (Villena, Alicante): Síntesis de las campañas de excavación arqueológica”. *Bilyana*, 3, pp. 22–40.

PÉREZ BALLESTER, J. (2011): “El poblamiento ibérico en el entorno”. *La Bastida de les Alcusses*. Bonet Rosado, H; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (Coords.). Museu de Prehistòria de València.

PONCE HERRERO, G.; SIMÓN GARCÍA, J.L. (1988): “Contribución al estudio del itinerario de la Vía Augusta. Los restos de una calzada en el corredor de Almansa”. *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, IV* (Toledo, 1985), pp. 161-170. Talavera de la Reina. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

RIBERA GÓMEZ, A. (1996): “Arqueología de la Font de la Figuera: avanç”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 5, pp. 177–182.

SÁNCHEZ PRIEGO, J.A. (2015): *Historia de la Vía Augusta en la Foia de Manuel (La Font de la Figuera, Valencia)*. *De asentamiento prehistórico a calzada imperial romana*.

SILLIÈRES, P. (1977): “Le Camino de Anibal, itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 13. pp. 31-83.

135